

LA FIESTA DE SAN FRANCISCO DE ASIS
EN QUIBDO

Por ROGERIO VELASQUEZ M.

I. ESTAMPA DEL QUIBDO ACTUAL

La ciudad de San Francisco de Quibdó, capital del Departamento del Chocó, lugar donde se lleva a cabo la celebración que vamos a describir, está situada a la derecha margen del Atrato, a 43 metros de altura sobre el nivel del mar, en terreno amplio y espacioso bañado por el río Cabí y las quebradas de la Yesca y la Yesquita. La extensión habitada es de 83 hectáreas que albergan 9.013 habitantes colombianos y extranjeros, conforme al censo de 1951.

De su fundación no hay datos definitivos. Fray Matías Abad, de quien nos ocuparemos adelante, llegó a ella en 1648, habiéndola tomado como escala de sus operaciones misioneras. Si la tradición señala al minero antioqueño Manuel Cañizales como a uno de sus fundadores, la historia escrita, sin bastante fundamento, registra el nombre de Francisco Berro, colonizador español, como promotor de la edificación. "En 1702, dice la *Geografía Económica de Colombia-Chocó*, Francisco Berro firma el acta de la población con el nombre de San Francisco de Quibdó" (1), con el que se le conoce actualmente. Del Citará colonial, propiciado por los religiosos jesuítas Francisco de Orta y Pedro de Cáceres, no quedan vestigios talvez por las insurrecciones sucesivas de los noanamás y llorós, que la incendiaron varias veces.

El número de casas de habitación se eleva a 1.029, entre las que se destacan algunas de concreto, de elegante y moderna arquitectura. La mayoría de las viviendas son de madera y zinc, o de paja y madera, regadas en doce carreras y quince calles que siguen el trazado de los primeros pobladores. Agua y luz y servicios higiénicos son deficientes hasta el extremo de retrasar las industrias caseras y las públicas.

La población dista de Cartagena 537 kilómetros; de Manizales, 141; de Medellín, 136; de Bogotá, 308; de Neiva, 340; de Cali, 248; de Popayán, 359. Se comunica con el Departamento de Bolívar por el río Atrato, en viaje de cinco días; con Antioquia, por la inconclusa carretera Quibdó-Bolívar, en travesía de doce a quince horas, y con Bogotá, por avión. Para llegar a la costa del Pacífico necesita de los istmos que forman los arroyos que descienden de la serranía del Baudó, y para arribar al San Juan hace uso del río Quito o del Atrato, que empalma con la carretera Yuto-Istmina.

El comercio le llega de Antioquia, Cartagena y Valle del Cauca. Exporta oro y platino, caucho, cueros, madera y frutos de la tierra. El oro enviado al exterior en los años de 1944-1947 ascendió a 171.326 onzas troy, y el platino a 151.465. Las ocupaciones más pronunciadas de los nativos son el comercio menor, la minería y la agricultura, la caza y la pesca, el jornalear y los empleos. Los capitales de consideración, si existen, no pertenecen a choconos.

El quibdoseño es pobre. Dedicado a diversos oficios, ve pasar los días en lucha con su bajo nivel de vida, sin que logre un éxito franco en sus empresas transitorias. La familia crecida, las deudas, la falta de empresas serias que ocupen sus brazos y su inteligencia, lo llevan a mariposear en ocasiones en la agricultura, sin técnica ni mercados, en el detallismo comercial, que hace hombres indolentes y haraganes, en la pesca eventual, en la minería aleatoria, en los jornales bajos que se disipan en los garitos, en los empleos públicos que desaparecen cuando menos se piensa. En caza y pesca, minería, agricultura y ganadería se ocupan unas 8.815 personas de todo el Municipio.

El Presupuesto de Rentas y Gastos del Distrito ascendió en 1957 a 261.952.27 pesos colombianos. De ellos correspondieron a Gobierno 104.516; a Hacienda, 82.711; a Educación, 27.010; a Obras Públicas, 27.414; a Contraloría, 14.840; Deudas absorbió 58.893. El número de empleados municipales fue de 64, con sueldos que oscilaron entre 500 y 45 pesos mensuales.

La educación se expresa en un Colegio Nacional de Bachillerato; dos Escuelas Normales sostenidas por la Nación, fuera de planteles primarios, de Comercio y Artes y Oficios. Sin embargo, el cuadro de analfabetos es el siguiente, según el censo de 1951:

Munici- pio	Total población	Total analfa- betos	Total	ANALFABETOS				
				Zona urbana		Total	Zona rural	
				Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Quibdó...	27.447	18.529	2.282	764	1.518	16.427	7.199	9.048
Cifras relativas al total de la población:								
Quibdó...	100	67.5	8.3	2.8	5.5	59.2	26.2	33.3

II. ORIGENES DE LA FESTIVIDAD

Con el apoyo de don Pedro Zapata de Mendoza, Gobernador de Cartagena, penetró al alto Chocó un franciscano denodado, exminerero de plata de Mariquita, conocido con el nombre de fray Matías Abad. Limosnero del Convento de Cartagena, en sus primeros años de apostolado, aunque amigo decidido de la predicación entre los infieles que demoraban en el lejano Darién, partió a aquellos territorios en compañía del Hermano Jacinto Hurtado y de cuatro indios conocedores del idioma de los que se proponía pacificar. Con el visto bueno de los mandatarios civiles y eclesiásticos dejó la Heroica el 24 de agosto de 1648. (2).

“A los nueve días de salir de Antioquia, llegó a la primera población de indios llamada Arquía, que él denominó *Santa Cruz de Arquía*, donde permaneció quince días instruyendo a los indios en la religión. Llegó luego a Buenavista, donde hizo como en Arquía y continuó más de cincuenta leguas, encontrando muchos poblados de trecho en trecho, en los cuales lo recibieron muy bien. Prosiguiendo su camino, dos leguas antes de llegar al Atrato, le salió al encuentro un capitán con cincuenta indios armados, pero al ver que no llevaba armas ni gente y saber con qué fin iba, le agasajaron mucho y le llevaron a su pueblo, situado a orillas del Atrato, que él llamó San Francisco” (3).

Posesionado de la tierra, dispuso inmediatamente la construcción de la iglesia que no habían logrado ni Sancho el Fuerte, ni Gómez Hernández, el vencedor de los urráos, ni Melchor Velásquez, ni Diego Martín de Avila, ni Francisco Redondo, ni Melchor Salazar, capitán de los chocóes, ni menos el adelantado de Antioquia don Juan Vélez de Guevara y Salamanca. En carta a don Pedro Zapata informa cómo se llevó a cabo el levantamiento de la fábrica, los días de trabajo y el número de operarios. Termi-

nada el 4 de octubre, la consagró a San Francisco con la primera fiesta solemne que se hizo en esa tierra, que había constituido una pesadilla para la Corona desde la iniciación de la Conquista.

Fray Gregorio Arcila Robledo, al hablar de esta conmemoración, escribe:

“Fray Matías, con buenos modales y óptimo trato, se ganó el afecto de los innumerables naturales que pululaban en el corazón de nuestra provincia de oro; en terreno regalado por el capitán de nuestra Orden, les levantó su buena iglesia a la vera del majestuoso río, y una vez terminada, con las dificultades y carencia de todos los elementos indispensables que bien se deja comprender, hizo la solemne dedicación a nuestro Padre San Francisco de Asís, enarbolando él, a la cabeza del desfile de canoas, la sagrada imagen del Seráfico Padre; un cacique iba adelante tocando una campanilla, después el grueso de los neófitos por él catequizados, marchaban pausada y devotamente, mientras fray Matías entonaba, cantando las letanías de la Santísima Virgen Inmaculada: “Madre Inmaculada, ruéga por nosotros” (4).

Doña Julia Herráez S. de Escariche, refiriéndose al mismo asunto, declara:

“Ese día, como festividad de San Francisco, hubo procesión por el río en quince canoas, yendo fray Matías en medio con un Cristo y una imagen de San Francisco; al llegar a la iglesia desembarcaron todos y penetraron en ella; hincados de rodillas, fray Matías cantó *Tedeum*, terminando la fiesta con una buena comida “donde tuvimos pescado” (5).

Desde esa fecha hasta hoy, Atrato ha continuado la devoción. Jesuítas y capuchinos, dominicanos o mercedarios, carmelitas o sacerdotes seculares la han respetado y propagado. Creada la Prefectura Apostólica del Chocó, en enero de 1909, y establecidos los Hijos del Corazón de María como directores espirituales de la región, la memoria de San Francisco ha ganado en profundidad y en extensión sobre los hombres y la tierra.

III. COMIENZOS DE LA FESTIVIDAD

El 4 de septiembre de cada año, a las doce de la noche, se da el aviso colectivo de que la fiesta se avecina. La manera escogida

para noticiar a los católicos es la de disparar, desde todos los ángulos del pueblo, cohetes y pedreros, con el escándalo de gentes que gritan y cantan con la chirimía a la cabeza. Esta forma de alistarse para los eventos patronales nació en 1929, con motivo del centenario del Santo, y se conserva y practica por orgullo local.

La concurrencia, ingiriendo bebidas, inicia un recorrido por los diversos barrios, que esperan el tumulto. En las casas de los jefes de cada uno de aquéllos, los músicos, sin esperar otra gratificación que algunas copas de aguardiente, ejecutan piezas antiguas, como bundes y bambucos. Descortesía que resiente es la de pasar de largo por las habitaciones de los cabecillas sin hacer lo que se ha dicho. Sólo la Banda de Música de San Francisco, única en la ciudad, tiene el privilegio de cruzar los arrabales sin detenerse en ninguna parte.

Cuando los ejecutantes se dispersan, se forman murgas parciales que amanecen cantando y bailando en las calles o en casas amigas. En este regocijo, como en otros que veremos, no cooperan ni participan hombres de la raza blanca.

IV. DIVISION DEL TRABAJO

A fin de que la festividad alcance mayor esplendor y animación, Quibdó, para el tiempo de San Francisco, aparece dividido en barrios o sectores. La idea data de 1929, y, con la aceptación unánime, se partió el poblado en trozos que emulan y luchan por ser los primeros en la fiesta. La disputa ha servido para que las actividades sean más complicadas y las diversiones más amplias y numerosas.

En la actualidad, la ciudad cuenta con ocho grandes divisiones que son: Cristo Rey, El Silencio, César Conto, San Francisco, El Pandeyuca, La Yesquita, La Yesca Grande y Alameda Reyes, que responden, por su orden, a la alegría y catolicidad de los siguientes días: 26, 27, 28, 29 y 30 de septiembre; 1º, 2, y 3 de octubre. El día 4 corresponde a la Junta Central. Para lo anterior, cada barrio está obligado a mantener disfraz, clavar altar y poner arcos, a propiciar juegos populares el día que le corresponde la novena, arreglar las calles por donde habrá de pasar la procesión del 4, y también a brindar atenciones de bebida y comida al conjunto musical que lo recorra.



Para llenar sus tareas se encuentra en cada sector una mesa directiva nombrada por los habitantes de las dos o tres calles que lo forman. La elección se hace libremente, aunque se tienen en cuenta los antecedentes de catolicidad del escogido, capacidad de organización, don de consejos, invención, entusiasmo, etc. Una vez ungido un vocal, su autoridad es respetada. Sobre la mesa directiva recae la responsabilidad del buen éxito de la festividad.

En la escogencia de este personal se deslizan, a veces, católicos fríos o enemigos soslayados de la curia. Se designan así, a sabiendas de su tibieza o eclecticismo, cuando pueden aportar ideas nuevas en la composición de una carroza, de un disfraz, regalar dinero u objetos necesarios. Bien que la elección es democrática, sin política de partido ni de razas, los dirigentes de hoy son, en su gran mayoría, negros, y, entre éstos, de baja extracción social, pobres y sin estudios universitarios.

Incumbe a los dirigentes de los barrios: recoger limosnas voluntarias, en cualquier tiempo y de cualquier cosa; imponer las cuotas familiares y personales, que oscilan entre tres y cinco pesos; recibir la cuarta parte del producido de los carnavales infantiles y las ofrendas que se hacen al santo del barrio; disponer tómbolas, cantinas y bailes, en los que se pagan diez centavos por cada pieza que se baile, etc., etc. Hay que advertir que las rifas de objetos o animales que se hacen para aumentar los fondos, no son supervigiladas por la autoridad ni pagan impuestos, ni la mesa directiva da recibo de ninguna clase por los aportes que recibe.

Los barrios gastan en pago de vísperas, novenas y misas; en construcciones de arcos y altares; en disfraces; en desayunos de músicos y de personas notables del barrio; en programas; en vacalocas; en guarapo, chicha y aguardiente; en voladores y cohetes, pólvora, estandartes, gallardetes, cintas y flores.

Ya en la ejecución, cada individuo cumple con su deber. Las mujeres hacen cadenas de papel, gallardetes, flores; cocinan y arreglan las calles con muchachos y hombres; colaboran en tómbolas y cantinas, hacen rifas y son parejas de los bailes. Los hombres se dedican a labrar arcos de madera, a preparar altares, y a músicos. Otros trabajan en disfraces, vacalocas o integran comparsas que danzan en las calles; aquéllos son directores de los juegos populares que van desde el boxeo hasta las carreras de caballos, bicicletas y encostalados; éstos preparan la vara de premio o el cerdo ensebado; los demás son mandaderos, tipógrafos de

cartelones y programas. Cada quien lucha por su barrio para que se luzca en el torneo.

La Junta Central es el organismo superior de la fiesta. Formada por un miembro de cada barrio y presidida por el párroco, se concreta a coordinar lo por hacer en cuanto a ortodoxia se refiere. Su intromisión en la barriada se hace sentir cuando hay desorden o irrespeto al culto o a las buenas costumbres. En estos casos, su voz es un axioma.

Se procura fondo elaborando una lista de contribuyentes, que hace circular en hojas volantes en la segunda quincena de septiembre. Incluye allí a comerciantes y familias residentes en las carreras primera, segunda y parte de la tercera que no obedecen a la llamada de los barrios. Los concurrentes, en el año de 1957, quedaron divididos así:

Primera categoría: Padres Misioneros; Gobernador; casas comerciales mayoritarias de la localidad; Lotería del Chocó; empresas de transportes y los grandes contratistas con la Nación y el Departamento. Estos contribuyentes fueron quince, señalados con cuotas de treinta pesos cada uno.

La segunda categoría estuvo compuesta por almacenes, tiendas, farmacias, graneros, médicos, teatros, hoteles, cafés, heladerías, panaderías, carnicerías, oficiales de la policía y del ejército, motoveleros en puerto, etc. Esta lista, que subió a más de cien nombres, pagó una cuota de veinte pesos por empresa, médico, barco o institución.

La tercera categoría la formaron los empleados de los Bancos, Caja Agraria, Zona Agropecuaria, Campaña Antimalárica y Antipiánica, empleados menores de la Gobernación, Carreteras Nacionales, Municipio, Higiene Departamental, Contraloría, Auditoría, etc. A éstos se les cobraron diez pesos per cápita. Se dispuso cobrar a cada mujer de la ciudad un peso de cuota, pero no se hizo efectivo.

La Junta tiene un Tesorero responsable que maneja los fondos en la Caja de Crédito Industrial y Minero. Da recibos, y los exige. Cobra el aporte del Departamento, que ha venido siendo de 1.500 pesos desde hace tres años. Al finalizar la fiesta, el Tesorero rinde cuentas a la Junta, la que ordena entregar, con las formalidades legales, a la curia la mitad del sobrante para la catedral en construcción.

Los gastos principales de la Junta se reducen a pólvora y cohetes, arreglo del templo y andas, en oficios sagrados del 4 de octubre, en sermones ocurridos durante el novenario, en impresión del programa general, en la misa exequial por el descanso de los fieles franciscanos, en gratificación a la banda de San Francisco y murgas locales.

V. SEMEJANZAS HISTORICAS

Los esfuerzos de los chocoanos del Atrato en el aparejamiento del festival que venimos relatando, recuerdan, en algunos aspectos, lo que hacían los negros en la ciudad de Barbacoas en la mitad de la Colonia. Fray Juan de Santa Gertrudis, operario de una de aquellas solemnidades en las orillas del Telembí, nos va a servir de guía en la confrontación de similitudes y parecidos entre las ocurrencias de los esclavos de ayer y los libres de mi tierra.

a) “Estando en esta mina me mandó el cura una carta en que me pedía por favor que me previniese para predicarle el sermón de Ceniza, y que si quería predicar el de San Francisco de Paula, que me previniese también” (6). Uno de nuestros informantes, el campanero de la iglesia de Quibdó, al hablar de la imagen del Santo que actualmente se venera y la que existía antes de 1900, dice: “La primera imagen era de varilla y representaba, no a San Francisco de Asís, sino a San Francisco de Paula”.

b) “Esta es una fiesta —continúa diciendo el misionero— que hacen al Santo los zambos, negros y mulatos” (7). Otro informante, al referirse al personal que interviene en los preparativos, asegura: “Los comerciantes de las distintas razas aportan sus contribuciones para la fiestá. Los blancos, meros observadores, no toman parte activa en el trabajo que hace el pueblo”. Y otro agrega: “Para el arreglo de un altar, se encomienda a un carpintero, pintor o dibujante. Para aligerar la obra se juntan los del barrio por las noches, y, en común, hombres, mujeres y niños, trabajan hasta tarde. Los blancos ni los ricos tratan de ayudar físicamente”.

c) “Para la fiesta eligen cada año uno de general” (8), dice el autor de *Maravillas de la Naturaleza*. Ya se vio atrás los organismos que Atrato prepara para su festividad.

d) "Todos contribuyen para el gasto, a dos reales cada uno. El que es electo general, al principio de la Cuaresma, da la vuelta por todas las minas a cobrar esta contribución" (9). En el alto Chocó la manera de conseguir los recursos económicos quedó descrita en páginas anteriores: pidiendo limosna de casa en casa, ya sean los miembros de los barrios o sus delegados, o bien la Junta Central que lo hace en el comercio de la villa. Si los pobres dan un huevo, una gallina o su servicio personal, los bien mirados por la fortuna dan su óbolo en pesos, pero después de requerirlos.

VI. LAS NOVENAS

Ya se dijo que cada barrio tiene a su cargo un día de la festividad. Para cumplir este deber saca programa de lo que pretende realizar, todo al son de música, cohetes, tragos y juegos populares, bailes y tómbolas y palo ensebado. Los programas son, en líneas generales, como este:

"5.30 a. m. Alborada de alegría para anunciar a la ciudad la hora de rendir los cultos al milagroso de Asís.

"6 a. m. Solemne misa diaconada por cuenta de los habitantes del barrio.

"12 m. Paseo por la banda y las murgas de los barrios. Pólvora manufacturada y recorrido de un atrayente disfraz que presentarán los habitantes del barrio.

"6.45. Jubilosa invitación, al son de música y campanas, para la concurrencia de los fieles al segundo día de la novena del iluminado de Asís. Canto de motetes, segunda prédica del orador sagrado y vísperas del barrio.

"8 p. m. Derroche de música, fuegos artificiales y furiosas vacalocas haciendo el escándalo jubiloso del pueblo".

En los volantes se estampan sentencias líricas, consejos o ruegos que invitan a la piedad y al recogimiento: "No hay vida de tan alta belleza como tu vida, ni hay muerte de tan alta dulzura como tu muerte". "Nadie se ensoberbezca, antes gloriése en la Cruz del Señor". "San Francisco lo abandonó todo por amor a Jesucristo, ¿por qué no lo hemos de hacer nosotros también?"

Pero consideremos algunos aspectos de estos programas:

1º *Los disfraces*.—Se confeccionan con algunas semanas de anticipación y congregan la curiosidad ambiente por las críticas

que envuelven. Con ellos se habla mal del Gobierno, de los políticos, se reviven escenas familiares, costumbres típicas de la región, se evocan oficios antiguos o se exaltan motivos de animales. Caimanes, gatos, negros, diablos, son los predilectos del público, que se solaza con ellos.

Otras mojigangas evocan motivos de la esclavitud y de la muerte, hombres con látigos que amenazan a niños, máscaras terribles, caretas cornudas de facciones luciferinas, muchachos y mujeres pintados los rostros de blanco y negro, etc. En la vecina población de Condoto, para el 28 de diciembre, no faltaba el "hojarasquín del monte", especie de madre de la naturaleza. Tal disfraz representaba a un hombre vestido con hojas de toda suerte, flores, ramas y frutos, que vagaba por el pueblo haciendo contorsiones y piruetas o bailando danzas populares. Boca, párpados, manos y pies mostraban tiznes de rojo y morado, en tanto que el cuerpo se cubría con manchas de barro blanco y de carbón.

Quibdó es fecundo en esta suerte de diversiones. Las exhibe el día de los inocentes, el 6 de enero, para la fiesta del Corazón de María, para San Francisco y el Domingo de Resurrección. En todos hay ingenio, cierto arte tosco y primitivo, pero fuertemente impresionante. En carrozas tiradas por hombres, mujeres y niños, recorren las vías públicas en medio de una muchedumbre heterogénea que baila en torno de los muñecos. Libre el animal interior a consecuencia del alcohol, la procesión que se alarga por calles y plazas hace pensar en ritos mágicos o en guazábaras antiguas.

2º *Las vacalocas*.—Después del rezo, y quemados los cohetes que se traen de Cali o Medellín, se inicia la faena del toreo de las vacalocas. Pueden ser varias a la vez. Para entonces el pueblo estará en las calles, con su alegría de niño.

Esta armazón de palos forrados con encerados, cuernos humeantes y cola de ramas de limón, que carga un hombre que corre, aceza, se pára un momento y embiste después, que produce sustos y templa los nervios, cuesta a los fiesteros de veinte a treinta pesos en brea, sebo de res, costales y encerados, guadas y alambre. Cuando el que la porta se detiene, le cantan los músicos o el público:

Si el torito fuera de oro,
y los cachos de aguardiente,
me volviera toreador...
¡Qué toreador tan valiente!

Entonces vuelve a salir disparado hacia arriba o hacia abajo, sorbiéndose los vientos, incendiando la noche...

3º *Consideraciones generales.*—A pesar de que la curia estimula el novenario en la iglesia, no son pocos los indiferentes a estas prácticas religiosas. La política, la carencia de hábitos, el ejemplo de la jerarquía que gobierna, hacen posible el desinterés. Otra causa coadyuvante del desprendimiento son los oficios agobiadores con que el hombre se enfrenta cada día. Bogas, leñadores, zapateros, peones, mineros, lavanderas, sirvientes, mozos de café, nos manifestaron su deseo de “echarse a descansar después de las faenas, antes que ir al templo. Con los oficios soportados, la mente no está dispuesta a la concentración que exige la piedad, ni el corazón está sereno para ejercicios tan serios”.

Pero este novenario a San Francisco puede hacerse en la casa, y aun hacerse individualmente. Los familiares no requieren invitaciones a amigos. Se llevan a cabo en hogares de amancebados y se hacen por los muertos, por los propagadores de la fe, por los enfermos y viajeros. Después del rezo se puede beber y bailar, jugar y enamorar, hablar política y sobre negocios comunes. En algunas ocasiones estas reuniones, por la promiscuidad y la poca compostura, son simples diversiones de mal gusto, pretextos para soltar la lengua de la chismografía.

Se invocan aquí los santos de los enfermos y viajeros, los que frenan culebras e insectos, los que sirven para la agricultura, detienen los vientos y huracanes, hacen rendir la caza y la pesca, colaboran en los partos. Entre éstos se citan a Santa Lucía, para las dolencias visuales; Santa Rita y San Expedito, para obtener curaciones rápidas y, por ende, milagrosas; San Roque, para las llagas y las pestes; Santa Apolonia, para las muelas; San Lázaro, para las llagas y las úlceras; San Rafael y San Cristóbal, para los viajeros de mar y tierra; San Pedro y San Pablo, para detener las serpientes; San Isidro, para aumentar los cultivos; San Simón, para la pesca; Santa Clara y San Bartolomé, para contener las lluvias, vientos y temblores. Para dar con las cosas perdidas están San Antonio, Santa Elena y Santa Marta. San Judas Tadeo, San Antonio y Santa Elena son invocados en los problemas sentimentales.

Es cierto que estos novenarios se celebran por tradición, descanso, diversión y sociabilidad, pero también se realizan para impetrar favores de los muertos. “Quién sabe, dice un informante, si

nuestros antepasados no nos castigarían si dejáramos de hacer esto". Por esta causa, en los finales de las actividades patronales de Quibdó hay misas por las almas de los grandes devotos. Después de este oficio ocurrían peregrinaciones a la colina cercana, desde donde el sacerdote bendecía la ciudad de Atrato, las fincas de los asistentes a los cultos, y las tumbas de los desaparecidos. Hoy no se hacen estos viajes ni se llevan a cabo tales bendiciones.

El santo del barrio, de estampa mínima, se traslada en estos novenarios a la iglesia, mucho antes del rezo programado. Sale de la casa del jefe en procesión y alumbrado por multitudes de espermas. En la iglesia se coloca en el altar mayor, donde permanece hasta el otro día después de los oficios. Al salir lo toman prestado los familiares que lo deseen, los amigos del barrio, los enfermos, los atribulados, quienes lo conservan en sus hogares por varios días al calor de luces, rezos, velorios y jaranas.

En el curso del novenario, vende la curia novenas impresas, escapularios, cirios y reliquias. El valor de estos objetos es de veinte centavos para los primeros, de cincuenta centavos a cinco pesos los cirios, y las reliquias a diez centavos. No siempre hay reliquias o *telas tocadas*, ni la adquisición de estos menesteres religiosos es obligatoria.

La separación racial se hace sentir en estos menesteres. El blanco asiste a la iglesia cuando hay pláticas o sermones. No concurre a las novenas caseras de los negros.

4º *Desayunos*.—Después de la misa se sirve el desayuno para los músicos y personas de valía del sector que está en la fiesta. En mesa común con la directiva, se sirven las viandas, que se reducen, por lo general, a pasteles, ensaladas, pan, mantequilla, café con leche, tamales de gallina, carne compuesta, empanadas, costilla de cerdo frita, cosas que se preparan de la manera siguiente:

Pasteles: el tocino o la carne de cerdo o de res, se corta en trozos menudos que se depositan en una olla con sal, vinagre, cebolla, pimienta o ají, ajos, cominos y verduras. Se deja en reposo todo por dos o tres días. Al final de este tiempo, en un trozo de hoja de bihao donde se ha colocado arroz en cantidad considerable, se agregan dos o tres cucharadas de la salsa con la carne preparada. Envuelto y amarrado todo, se pone a cocinar en una sartén, que se tapa con hojas de plátano.

Ensalada: lechuga, rodajas de cebolla, repollo, papas, huevos y pepinos cocidos. A esto se agrega vinagre o jugo de limón, pimienta en polvo y aceite de comer.

Tamales: cocido el maíz, se muele bien. Colada la masa en un cernidor de tela, se pone al fuego, batiéndola en la olla. Cuando está lista para los tamales, se baja. Abiertos los pedazos de masa, se le echan dos o tres cucharadas de salsa de verduras (cebolla, cilantro, albahaca, col, ajos, pimienta, bija, manteca, sal, etc.), y la carne, que se ha preparado por aparte. La carne de los tamales es de gallina hervida en salsa de verdura, poca agua, manteca, sal y ají hasta que quede bien cocida. Todo se envuelve en hojas de bihao o plátano y se cocina nuevamente.

Carne compuesta: se parte la carne en rodajas delgadas que se depositan en una olla que contenga ajos, pimienta, ají, sal, vinagre, manteca, papas, yuca, salsa de verduras, lo que se pone al fuego para que se cocine.

Terminada la comida, la música continúa sonando de casa en casa, no ya de los más viejos ni de los más entusiastas, sino de todos aquellos que puedan dar a los ejecutantes algo para beber.

VII. AMBIENTE GENERAL

Entre tanta farra, surgen los delitos. Un Inspector de Policía de la localidad nos dijo: “Desde que llega el 1º de octubre, crecen las lesiones personales en un 15%, los hurtos y los robos en un 40%, las riñas y escándalos en un 70%. No es raro dar con familias que avisan a los agentes de la seguridad para que le traigan al hogar al marido, al hijo o al hermano”.

“Estafas, engaños —continuó diciendo el informante— son comunes por esta época entre los ciudadanos apurados para llevar a la casa el vestido de la consorte o del hijo que está en la escuela, de la querida o de la madre. Cuando no se abusa con el quibdoseño nato, se apela a los viajeros de los hoteles, vivanderos, indios, etc. Multiplicadas las cantinas y las casas de juego, la policía tiene que ventilar casos continuos de negocios ficticios, de juramentos falsos, de chantajes, todo con miras a cuadrar el presupuesto, flaco

por demás. Reducidores y prenderías hacen su agosto en esta festividad”.

Lo anterior indica que, con la llegada de la fiesta, las actividades no se paran. En los quehaceres mineros y agrícolas hay tregua el 4, por temor a hacer daño a las estancias. Coser, aplachar, pescar, cazar, echar canoas al agua, hacer viajes, tejer redes, parar gallineros y establos, son tareas que avanzan. Entre los ciudadanos, más concretamente, la fiesta se espera para descansar físicamente, para “tirar una cana al aire”, ya sea en el juego interesado de los garitos, o bien en las cantinas y en los bailes, que aumentan por entonces.

Antes que piedad y fervor, ventila el atrateño en estos días franciscanos, querellas personales o familiares, negocios y reuniones sociales que terminan con bebidas alcoholadas. Naípe y dominó, ruletas, dados, proyectos de nuevas empresas lo entretienen. Después de la misa del 4 comienzan los paseos y las riñas de gallos, los cines y el movimiento de bares, las visitas o la terminación de obras atrasadas. Una luz al Santo, colocada por la madre en el altar de la familia, llena, en muchos hogares, la obligación cristiana del conjunto.

Con este espíritu se colige que las comuniones en 1957 no fueron abundantes. El día 4 se acercaron a la Mesa Divina 1.500 personas, de las cuales el 80% pertenecía a seres recién llegados de los ríos cercanos, que acudieron a la celebración. En esto de comulgar llevan la primacía las mujeres. El 90% del total de los comulgantes correspondió al sexo femenino.

Con todo, el hombre se considera católico aunque no cumpla con sus deberes religiosos. Ir o no ir al templo; dar o no dar limosnas; confesar o no en épocas que dispone la Iglesia; pensar o decir mal de los sacerdotes que critican, en virtud de su ministerio, los desaciertos de la grey; faltar a los mandamientos de la ley de Dios, no son causales para dejar de llamarse católico. La carencia de educación moral, la vida aislada y casi bárbara del pueblo; la lucha contra el calor, la humedad, el hambre física, los insectos y las enfermedades endémicas; la ley de los propios instintos, y éstos puestos al servicio de la necesidad de satisfacer los rudimentarios apetitos de la naturaleza, son, a nuestro modo de ver, los motivos de la atonía que padece la conciencia religiosa.

VIII. LITERATURA FRANCISCANA

La regional es escasísima. La exaltación del Santo y del Poeta que hay en el Poverello ha quedado circunscrita a lo que diga el sacerdocio. La estampa poética, la religiosidad y penitencia del primer hombre de la Edad Media, no han merecido a los escritores chocoanos una página de consideración, a no ser citas sin firmas responsables como las que aparecen en los programas para relleno de volantes.

Ni los Jefes de barrio ni la Junta Central poseen materiales serios y abundantes que indaguen la vida y la obra del que tomaron por patrono. Para los alfabetos bastan los adjetivos de *iluminado, glorioso, milagroso, llagado de Asís*, etc., etc., todo dicho epigónicamente. En la masa iletrada rueda con frecuencia el *papá lindo*, recordando un poco, quizá, el *taita pancho kunalumbo* con que se designa en el Congo la imagen de San Francisco.

Una que otra página del umbriense se recita de memoria. La bendición a fray León es usada en curaciones y peligros. La "Plegaria Simple" que empieza: "Señor, haced de mí un instrumento de tu paz", es recitada al final de las novenas caseras como acto de humillación moral y señal de regeneración. La ascética y la mística franciscanas son desconocidas totalmente.

Un cantor permanente del Santo es don Blas María Palacios, negro analfabeto, apellidado por sí mismo *el poeta chocoano*. Cada año describe lo que ve hacer en la fiesta, de manera preferencial los disfraces que alegran la población. Del canto de 1956 entre-sacamos:

Habla el poeta chocoano
que conozcan el escrito,
hablando sobre la fiesta
del glorioso San Francisco.

.....

Sobre el disfraz de La Alameda escribe:

Lo hecho por La Alameda
—y no lo tomen por mal—
fue un conjunto de negritos
jugando con un caimán.

Ahora que canta el gallo
ahora digo las cosas,

que las gentes se asustaban
al caimán abrir la boca.

Sobre el disfraz de César Conto, dice:

César Conto en su disfraz
mostró al negro del batey,
jugaba con una bola
y con la otra también.

Y termina:

No se vayan a olvidar
lo que aquí les dejo dicho,
estos fueron los disfraces
de la fiesta 'e San Francisco.

Al concluir el coplerío sin gracia, en loa y homenaje del Seráfico Padre, podemos repetir con el "Cántico del Hermano Sol":

Altísimo, omnipotente buen Señor,
tuyas las alabanzas son,
la gloria y el honor
y toda bendición.

IX. DIA 4

Las actividades de este día son las más intensas. Desde las tres de la mañana, si hace buen tiempo, comienza el pueblo a viajar a la iglesia con el objeto de rezar el Rosario y salir después por las calles a cantar los gozos de San Francisco. Esta procesión, sin asistencia del sacerdote, resulta ser una mezcla confusa de hombres, mujeres y niños que cantan y rezan, hablan y ríen, gritan, enamoran y beben al compás de la música.

Desde el 26 de septiembre hasta la fecha los gozos andan de boca en boca. Se elevan al final de cada novena, en la procesión del 4, en las cantinas, etc. Letra y música pertenecen al Reverendo Padre Nicolás Medrano, C. M. F., y son de esta manera:

¡Gloria! ¡Gloria!
Gloria, gloria a Francisco cantemos,
nuestro padre protector.
Sus virtudes ensalcemos,
gloria, gloria, alabanza y honor.
Sus virtudes ensalcemos,
gloria, gloria, alabanza y honor.

Gloria a Francisco, cantemos,
nuestro padre protector,
sus virtudes ensalcemos,
gloria, alabanza y honor.
Gloria, alabanza y honor.
Gloria, alabanza y honor.

El arreglo del templo y la estatua corresponden, casi siempre, a las Hermanas de la Presentación, acompañadas de profesoras y alumnas del Instituto Pedagógico. Para el primero están las mejores galas, y para el Santo, una vez quitado el polvo con agua bendita y algodón, salen las alhajas de oro ganadas por sus milagros infinitos. En estas ofrendas brilla el collar regalado por el minero Rudesindo Moreno y su compañía, a quienes, hace ya algunos años, Dios mostró, por intercesión de San Francisco, un rico venero que les cambió la fortuna.

Mientras unos comulgan u oyen misa con orquesta y orfeón, los colegios tocan cornetas y los barrios disparan cohetes y cañones. Cuando esto ocurre, devotos de todas las edades y sexos, dispersos en las calles, ciegan pozos y clavan cadenas de papel, paran altares en mesas y construyen arcos ingeniosos, izan banderas blancas con una cruz encarnada en el centro, trabajan las garlopas, labran los cepillos, abren huecos los barretones y las palas, relampaguean los machetes. Entre tanto ir y venir de gentes y de cosas, el observador no encuentra con un blanco que coopere en la faena. Sin que lo digan los informantes, los de color saben que esta es su fiesta, de la misma manera que la de Corpus Christi y el Corazón de Jesús son las fechas clásicas de los descendientes de los europeos.

Terminada la misa, ocurren las novenas individuales, el pago de mandas, los minutos con Jesús Sacramentado, triduos y rezos de estaciones. Los actores de estas cosas son siempre alfabetos. Los campesinos pasan a la casa cural a asentar partidas de bautismo, a pagar responsos, a cancelar misas nuevas para el Santo o los difuntos, a pedir agua bendita o a conseguir escapulario, a exponer querellas matrimoniales o a pedir consejos, a acusar a los vecinos o a bendecir una imagen, a pedir una fórmula para espantar de la finca al diablo o los animales dañinos. Regados por el pueblo están los otros probando el aguardiente, hablando de negocios, comprando o vendiendo, pagando deudas atrasadas o enganchándose como peones en la semana que comienza.

A las dos y media comienza el recorrido mayor con la imagen de San Francisco. Pedida por el grueso de la población al director de la parroquia en 1895, llegó a Quibdó en 1899. Pesa 150 libras y mide de alto 1.65 metros, con un ancho de 45 centímetros. Es de madera, color carmelita, y la adornan un crucifijo que le atraviesa el pecho, y una diadema de cobre. Alcanza, sobre las andas en que sale, un peso de 7 arrobas.

No asisten a la procesión, pero sí a los oficios divinos de la mañana las autoridades administrativas, judiciales y militares. Hace escolta un grupo de policiales. Junto a éstos, adelante y atrás, van los colegios, escuelas, comisiones especiales de las congregaciones del Carmen, Corazón de María y Jesús, y el público en general. Lllaman la atención los estandartes de los barrios, los pabellones de las sociedades, las bandas de guerra de los planteles educativos, las banderas de cada sector del pueblo, la algarabía de la música.

Este viaje dura más de cuatro horas. En él se puede apreciar la querencia que se le profesa al patrono. A su paso hay llantos en las casas y las calles, flores y perfumes. En los altares de la barriada se coloca la imagen y se cantan los gozos por toda la concurrencia. No detener la efigie del celebrado en uno de estos altares, así sea el más humilde, provoca reclamos a la curia, conversaciones desagradables, insultos y rencores.

De regreso al atrio, el orador sagrado pronuncia la arenga final en la que alaba, además del Bienaventurado, las realizaciones del conjunto. Dispersado el tumulto, continúan los bailes familiares, los cines y cantinas excitando los sentidos como en cualquier otro día.

X. SUPERSTICIONES FRANCISCANAS

Un gran residuo de paganismo se deja ver en torno de San Francisco. Fecundidad y nacimiento, bautismo, enfermedades y muerte están acondicionados a ciertos actos simples que no por tales niegan las supersticiones. En los renglones que siguen vamos a presentar detalles de deformaciones religiosas, debidas, quizás, a la geografía, tradición e imaginación de los que viven las creencias.

a) *Fecundidad*.—Desde mucho antes de nacer el niño, ya es objeto de solicitudes religiosas. Después del matrimonio de los pa-

dres, el público muestra interés para que la simiente comience a latir en el vientre de la recién casada. Transcurridos unos meses sin que se note su existencia, los mayores, por no oír las pullas y bromas de sus amigos, recurren al médico oficial o al curandero del caserío para que determinen lo necesario. Cuando las medicinas fallan, se echa mano de polvos de efigies de San Francisco para que, ingeridos en tragos mañaneros, produzcan la fecundidad. Esta práctica es común en los ríos Munguidó, Cabí, Quito, Tutunendó, Neguá, y en pueblos como Quibdó, Beté, Riosucio y Acandí.

b) *Nacimiento*.—El nacimiento se cumple al pie de los altares hogareños. La Virgen del Carmen, San Ramón Nonato, San Francisco de Asís, y otros lo presiden. Si hay demoras y dificultades, aparecerán las oraciones. Las más comunes son las del Carmen, San Ramón y San Francisco, que se recitan a puerta cerrada, con velas en las manos de comadronas y ayudantes. Bañadas las imágenes, el agua se utiliza en bebedizos y fricciones, en tanto que la enferma besará por tres veces la figura cuyo rezo se invoca.

La oración a San Francisco es la siguiente:

“El Señor te bendiga y te guarde; el Señor te muestre su rostro y tenga misericordia de ti; vuelva el Señor su rostro hacia ti y te conceda la paz. El Señor bendiga a este tu siervo. Amén”.

La anterior está recomendada para los partos principalmente. Se hacen cruces al llegar a *rostro, paz y bendición*. Si en el Atrato tiene un fin específico, en los ríos San Juan, Tamaná, Sipí, Ibordó, Andágueda y Baudó sirve contra los demonios, tentaciones, rayos, pestes, mal de corazón, peligros de mar y tierra, asechanzas de enemigos, tempestades, incendios, calenturas, muertes repentinas, etc., etc.

c) *Primeros cuidados*.—Mientras se bautiza al infante, se extremarán los cuidados con el chico. Las brujas estarán rondando la casa para beber de su sangre, morder su cadera, brazos, piernas. Unas hojas de ruda debajo de la almohada; unos alfileres o una navaja sin usar en forma de cruz, o un poco de sal molida cerca de la cuna, detendrán el avance de las machorras. Lavar en agua bendita el cuerpo del recién nacido es acción saludable recomendada en los ríos Atrato y San Juan.

Con lo anterior se llamará al recién nacido, si es hombre, José, o María, si es mujer. No se le dirá *moro*, que es igual a hereje, judío, mahometano. Con el nombre se le ciñen medallas o escapularios de San Francisco de Asís o de la Virgen del Carmen; además, cuentas de coral o ámbar, granos de incienso o ajo, que evitan el mal de ojo. Una lámpara encendida en el cuarto de la parturienta o el llanto continuo de la criatura, son suficientes para barrer la influencia de los malos espíritus.

d) *Bautismo*.—Escogidos los padrinos, viene el sacramento del bautismo. Puede hacerse en la casa o en la iglesia. En cualquier lugar que se realice, no rezarán los padres, pues ello, además de quitar validez al acto, acarrea malas consecuencias al pequeño. Las oraciones se pronunciarán despacio, sin equivocarse, para que el diablo no persiga al nuevo cristiano. El número de los bautizados con el nombre de Francisco es de 3.128 en la sola provincia del Atrato, según los censos eleccionarios.

e) *Enfermedades*.—Colocado el chocoano en un medio inculmente, tiene que tender los ojos a los genios que tutelan la salud. En estos casos procede con emoción peculiar, con amor y temor, con fe, en la misma forma de quien realiza algo bueno y de contenido divino. Para soltar los conjuros, el oficiante debe estar sin pecados cercanos de sexualidad, sin enfermedades visibles y con facultades mentales colocadas en buen orden.

Agua bendita, incienso, mirra y ramo consagrado, son elementos usados con frecuencia. Agua en que se ha lavado a San Francisco, oraciones, *telas tocadas* con reliquias del mismo, escapularios y medallas del umbriense entran en las curaciones. Son muchas las promesas que se pagan y las *mandas* que se hacen para recobrar la salud. De cien casas visitadas en Quibdó, 2% pagan beneficios del Santo yendo a misa con hábito franciscano, descalzas y con cilicio en la cintura.

f) *Calamidades públicas*.—Pestes, inundaciones, sequías, son tratadas con rogativas. En Tadó, cuando los víveres están muy escasos o muy caros, se saca la imagen de San Francisco, rodeada de gajos de plátano, mazorcas de maíz, trozos de yuca o ñame, etc., para que haga el milagro de componer la situación. En Quibdó, el primer extinguidor de incendio es San Francisco.

g) *Muerte*.—Toda persona de Atrato desea ser enterrada con el hábito de San Francisco. Para ello, lo hacen saber a sus fami-

liares y amigos con anticipación, a fin de que les proporcionen este último consuelo. Con el vestido franciscano, se dice, el cielo está más cerca.

BIBLIOGRAFIA

1. Contraloría. 1943.—*Geografía Económica de Colombia. Chocó*. Imprenta Nacional, Bogotá.
2. Herráez S. de Escariche, Julia. 1946. *Don Pedro Zapata de Mendoza, Gobernador de Cartagena de Indias*. Imprenta y Litografía I.G.A.S.A. María Auxiliadora, Sevilla.
3. Herráez S. de Escariche, Julia.—Op. cit.
4. Arcila Robledo, Gregorio. 1951.—*Los Franciscanos en Colombia*. Imprenta Nacional, Bogotá.
5. Herráez S. de Escariche, Julia.—Op. cit.
6. De Santa Gertrudis, fray Juan. 1956.—*Maravillas de la Naturaleza*. Tomo II. Editorial ABC, Bogotá.
7. De Santa Gertrudis, fray Juan.—Op. cit.
8. De Santa Gertrudis, fray Juan.—Op. cit.
9. De Santa Gertrudis fray Juan.—Op. cit.